

La Herencia

Reservada en los Cielos

Nuestros amigos, los tj, mantienen que ellos no tienen 'herencia en los cielos', es decir, esa herencia que jamás pierde su encanto, aquella de que habla el apóstol Pedro: "Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para **una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros**" (1ª Pe. 1:3-4).

Los 'tj', según su profesión, ni van al cielo, ni quieren ir. Su destino es la TIERRA, dicen. Esto a pesar de que el apóstol Pablo, de parte de Dios, advirtiera así a todos los seguidores de Jesucristo: "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de **arriba**, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de **arriba, no en las de la tierra.**" ¡Cuántas veces los 'amigos tj' se han reído en mi cara cuando yo daba testimonio del cielo como "ciudadano del cielo" que soy (Fil. 3:20)!

¡Pobres tj, muchos de ellos tan sinceros, tan incansables en propagar La Atalaya!

El mismo apóstol, en Efesios 4:4, declara que todos los creyentes fuimos "llamados en **una misma esperanza**" (con Colosenses 1:5-6). "NO", dicen los tj, nosotros no; ¡nosotros tenemos **otra** esperanza, la de la tierra!

Y es que, en vez de sencillamente confiar en la Palabra de Dios, las Escrituras, confían antes en lo que su "cuerpo gobernante" de Nueva York les viene inculcando en las revistas...

El inmenso consuelo, con el inexplicable gozo, de 2ª Corintios 5, lo desconocen por completo. Les han metido la idea de que al morir dejan de existir... Luego, después de Armagedón, tal vez - depende de sus obras ahora - Jehová los resucite. O sea, que ni de eso tienen seguridad. Nunca les han enseñado que pueden confiar completamente en Aquel que dio su sangre y su vida por ellos en Calvario, comprando – a ese precio – al pecador para que ya no sea esclavo del pecado, perdido eternamente, sino salvo por el poder del Cristo resucitado: "Habéis sido **comprados** por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios" (1ª Cor. 6:20).

Volviendo a 2ª Corintios 5, el apóstol dice: "Porque **sabemos** que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, **en los cielos**. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella **nuestra habitación celestial**...

Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y **presentes al Señor.**”

Es por esto que en los entierros de los auténticos creyentes en Cristo, se suele expresar más bien un gran gozo de que este hermano o esa hermana ya haya ido a la presencia de su Señor. En el caso de Esteban en Hechos 7, sí, había lágrimas, pero no por él, sino por lo duro de su terrible ajusticiamiento y por su ausencia. ¿No había dicho su Señor: “¡Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos!”?

Con gran gozo el creyente dice lo mismo que Pablo: “**Para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia..., teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor**” (Fil. 1:21 & 23).

Esa misma seguridad y ese mismo gozo de nuestro Señor, lo tenemos igual como Pablo, igual como los corintios, los efesios, los filipenses, los colosenses, y como todos los que han participado de la misma fe y confianza en el mismo Salvador Jesucristo, y hasta el día de hoy.

Al ‘tj’ le gusta hablarte de Juan 10:16 donde Jesús habla de *dos rebaños*. Y te dice, “¿No lo ves? Hay dos rebaños, uno es el celestial; estos son los 144.000, los únicos que van al cielo. El otro es el gran rebaño que queda en la tierra, que somos nosotros.”

¿Pero, en realidad, qué dice el mismo Buen Pastor sobre sus ovejas? Él ya había hablado de su rebaño en numerosas ocasiones en el Antiguo Testamento, como, por ejemplo, en cuatro salmos de la mano de Asaf, un fiel siervo del Señor del tiempo de David. Asaf es conocido por lo que, ya en su época, escribía en el Salmo 73 sobre el cielo: “**Me tomaste de la mano derecha. Me has guiado según tu consejo, y después me recibirás en gloria. ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra.**”

Luego escribía sobre las ovejas del rebaño de Israel:

“Condujiste a tu pueblo como ovejas por mano de Moisés y de Aarón”.

“Hizo salir a su pueblo como ovejas, los llevó por el desierto como un rebaño. Los guió con seguridad, de modo que no tuvieran temor.”

“Elegió a David su siervo, y lo tomó de las majadas de las ovejas; de tras las paridas lo trajo, para que apacentase a Jacob su pueblo, y a Israel su heredad. Y los apacentó conforme a la integridad de su corazón, los pastoreó con la pericia de sus manos.”

“Oh Pastor de Israel, escucha; tú que pastoreas como a ovejas a José...” (Salmos 77:20; 78:52-53; 70-72; 80:1).

Luego, en Juan 10, es el mismo Pastor de Israel quien habla. No ha habido ningún cambio; sigue siendo el Pastor de Israel. Esto consta de las instrucciones que da a sus discípulos. Dice: “Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a **las ovejas perdidas de la casa de Israel**” (Mateo 10:5-6).

Lo que hace en Juan 10 es anunciar que pronto va a haber un nuevo enfoque de su misión mesiánica, un enfoque que será inmenso en su alcance. Del enfoque original - de "sólo la casa de Israel" - cambia a "las que **NO** son de este redil". Los que **no** son del redil de Israel son "los gentiles". Dice: "También tengo **otras ovejas que no son de este redil**; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá **un rebaño**, y un pastor".

Ya pronto, esa promesa se iba a cumplir. Y, al cumplirse, todos los que entregan sus vidas al Buen Pastor para seguirle para siempre, **¡ya no** serían sólo judíos, sino cada vez más gentiles! Esto se cumplió maravillosamente en el libro de Los Hechos de los Apóstoles, a partir de los capítulos 10 y 11.

Entre aquellas ovejas que, eternamente, le rodean a su Buen Pastor, habrá incluso muchos 'tj' convertidos, es decir, aquellos 'tj' que - aunque ayer todavía militaban con La Atalaya - se atrevieron a decir 'adiós para siempre' a su "cuerpo gobernante", ya que, por la gracia de Dios, tienen ahora "un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de **la esperanza puesta delante de nosotros**. La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, donde Jesús entró por nosotros como precursor..." (Hebreos 6:18-20).

En Apocalipsis nos enteramos que los redimidos en el cielo son incontables millones y en el capítulo 19, encontramos esto: "Oí una gran voz de gran multitud **en el cielo**, que decía: '¡Aleluya! Salvación y honra y gloria y poder son del Señor Dios nuestro...' Y oí como la voz de una gran multitud..." (Ap. 19:1, 6).

¡Adelante, pues, con Cristo, nuestro Buen Pastor!

Él es Pastor de pastores, pero también es el Rey de Reyes, y cuando vuelve del cielo para reinar sobre la tierra, vuelven con él del cielo la inmensa multitud de redimidos, ya con sus cuerpos resucitados, ¡para reinar con Él (Zac. 14:5; Col. 3:4; 1ª Tes. 3:13; Ap. 20)!

Un Pastor, un Rebaño, Una Misma Esperanza.